

Aspectos literarios de la obra de don Joan de Castellanos

Escribe: MARIO GERMAN ROMERO

CAPITULO VI

LOS DIMINUTIVOS EN LAS ELEGIAS

La lectura de Castellanos nos deja la impresión de que el autor, en la parte descriptiva de su obra, gusta usar de diminutivos.

Ni en la gramática de la Academia ni en el diccionario de la docta institución encontramos una definición de diminutivo que abarque todos sus matices. Bello es más exacto cuando afirma que a la idea de pequeñez que señalan las obras oficiales de la Academia hay que agregar las de compasión o cariño y las de desprecio y burla (1).

Hay un empleo del diminutivo muy especial que Benot llama "diminutivo que no disminuye". El señor Marroquín en un delicioso *articulito* sobre *Los diminutivos* afirma que "los gramáticos se engañan miserablemente y no saben lo que dicen cuando aseguran que "los diminutivos sirven para disminuir la significación del sustantivo". Es mucha verdad que unas veces la disminuyen; pero también es cierto que otras veces la aumentan y que en ciertas ocasiones ni la aumentan ni la disminuyen, aunque siempre la alteran considerablemente". Es el caso del amigo que pide una *firmita* para obtener un crédito, el del rico que con sus *ahorritos* logra comprar un *terrenito* que es toda una hacienda, o el que compra una *casita* que es un auténtico palacio. "Pero para lo que son más socorridos los diminutivos es para dorar ciertas píldoras que los hombres solemos administrarnos unos a otros aun sin ser médicos". Cuando en el negocio una de las partes contratantes queda debiendo un *piquito* que puede ser muy considerable, la parte acreedora insinúa la utilidad de hacer un *documentico*, porque como al fin somos mortales...

Las observaciones del señor Marroquín sobre los diminutivos de los nombres propios no son menos ingeniosas. Los mismos escritores pagan tributo al uso de los diminutivos cuando confiesan que han compuesto una *obrita* que es un *obrón* que deja en pañales todas las obras de Chateaubriand, o escriben unos *versitos* que no los darían por la *Divina comedia* ni por la *Gierusalemme liberata* (2).

Volviendo a los diminutivos hay que tener en cuenta que el castellano es muy rico en esta clase de sufijos y así dijo Nebrija que "en este género de nombres nuestra lengua sobra a la griega y latina" y no se diga a las lenguas modernas.

Ya en el artículo citado del señor Marroquín pudimos ver el matiz ponderativo del diminutivo; cuando hemos pasado una mala noche y decimos, ¡*qué nohcecita!*, esta expresión no puede ser más peyorativa, según Martínez Amador.

Se ha observado que los sufijos diminutivos son comunes a los sustantivos, pero no faltan en el adjetivo y aun en el verbo y el adverbio. Por lo general tienen una función minorativa y en algunas ocasiones obedecen a una necesidad métrica.

Según los tratadistas hay que buscar el origen de los sufijos diminutivos en la lengua madre, el latín. En castellano las variaciones son escasas y se deben a variaciones fonéticas que sufren algunos sonidos: *Ellus* > *ello, iello, illo*; *Olus* > *uelo, olo*; *Iculus* > *ejo*; *Inus* > *ino*; *Ittus* > *ete*.

Los sufijos *ito, ico* tienen un origen popular, comienzan a usarse en el lenguaje familiar para pasar luego al literario, especialmente para significar sentimientos afectivos. Las modificaciones que sufre el simple al pasar a diminutivo obedecen a las distintas terminaciones del primero.

El maestro Gonzalo Correa en su *Arte de la lengua española castellana* hace algunas consideraciones sobre el significado de tales sufijos: "Los en *ito* significan con amor i bien querer; los en *ico* no con tanta afición: los en *uelo* con desprecio: los demas casi todos con desden; los en *ino* disminuyen mucho, y los que duplican una forma sobre otra, que tambien en duplicarlas hay mucha libertad" (3).

En las *Elegías* el sufijo *illo* es el más usado, le sigue en su orden el sufijo *uelo*; pocos diminutivos en *ico, ito* y menos aun en *ete, ejo*.

SUFIJO ILLO, ILLA

Granillos menudicos, y a su grano (II, 42).
O ya duros, o cuando *ternecillos* (II, 54) x (4).
Tomarás un *humillo* de tabaco (II, 594).
Mas *pajecillo* vil del tesorero (II, 605).
Sino con un *poquillo* de más seso (II, 614).
Cobraron un *poquillo* de más brío (IV, 251).
Y a *brevecillos* pasos de camino (III, 386).
Un *brevecillo* rato de bonanza (III, 416).
Racimillos pequeños, pero tales (II, 297).
Aspero, *peludillo* y algo grueso (II, 401).
Un solo *lancecillo* disminuye (II, 550).
Y buen donaire del *villanchoncillo* (III, 305) *.
A *copillos* de nieve semejante (III, 652).
Cualquier *trompezoncillo* les embargo (IV, 75).

Ocupan el pie raso del *dardillo* (IV, 153).
 Do meten *jaculillos* venenosos (IV, 154).
 Y unos *caracolillos* y almejuelas (IV, 156).
 Un *palillo*, y aquello que se pega (IV, 156).
 Un *mastelillo* del grosor de un dedo (V, 196).
 Y *canutillos* de oro fino puestos (IV, 201).
 Huelen como *quesillos* asaderos (IV, 221).
 Cubierto de *espartillo* blando, seco (IV, 240).
 Llena de *tejolillos* de lo mismo (IV, 254).
 En cándidos *copillos* esparcida (IV, 303).
 De aquel *arcabuquillo* bejucoso (IV, 464).
 Los *ternecillos* mazlos de los vientres (IV, 537).
 Por un *apetitillo* de venganza (IV, 599).
 Por impulso del indio *Francesquillo* (IV, 420).
 El indio *Francesquillo* respondía (IV, 421).
 Mas un negro llamado *Gasparillo* (IV, 429).
 Y con ser *brevecilla* la tardanza (III, 416).
 La *menudilla* yerba solamente (III, 567).
 Cualquier susurro ni *hablilla* vana (III, 591).
 De Santafé donde tengo mi *casilla* (III, 634) *.
 Una *balsilla* hizo suficiente (II, 104).
 Y en una *petaquilla* rezagada (IV, 235).
 Y en una *quebradilla* pedregosa (IV, 406).
 Los tres guías a una *sabanilla* (IV, 545).
 La *borriquilla* de Balam hablado (IV, 607).
 A unas mal compuestas *ramadillas* (II, 155) *.
 Y es la blancura destas *pelotillas* (III, 651).
 Palomas, *tortolillas* y otras aves (IV, 170).
 Palomas, *tórtolas* y *perdicillas* (IV, 182).
 Que fue recompensado con *cosillas* (IV, 251).
 Porque las *coronillas* de las plantas (IV, 465).
 Racimos grandes de *pomillas* negras (IV, 528).
 De maíz con mazorcas *ternecillas* (IV, 537).
 Que tiene la facción de *cermenillas* (IV, 424) (5).

SUFIJO UELO, UELA

Y el *pequeñuelo* barco fue breado (I, 323).
 En un cuartago blanco *pequeñuelo* (I, 623) *.
 Como cada *hijuelo* de vecino (IV, 191).
 Y así con un *mozuelo* bien ladino (II, 658).
 Que es un *calabazuelo* donde meten (IV, 156).
 El *indezuelo* vil al Licenciado (IV, 186).
Poblezuelo de muy poco momento (IV, 440).
 Entrar por un *brazuelo* que desagua (IV, 376).
 Antes, pues, que partiesen del *brazuelo* (IV, 377).
 Al tiempo que salieron del *brazuelo* (IV, 384).
 Se descubrieron pueblos *pequeñuelos* (IV, 542).
 Tomar con los *hijuelos* la montaña (II, 138).
 Con prendas de *hijuelos* y mujeres (II, 380).

Vuestros *hijuelos* mueren sin venganza (III, 546).
Hijuelos y mujer que los aguardan (IV, 53).
 Fueron pues en aquella *canouela* (I, 322) *.
 Donde tenían cierta *canouela* (I, 568) *.
 En una muy pequeña *canouela* (I, 652) *.
 Solía con alguna *canouela* (II, 24) *.
 Pero dejada ya la *canouela* (II, 48) *.
 En una *canouela* que cercana (II, 479).
 Se trastornó la chica *canouela* (II, 628) *.
 En una mal parada *canouela* (III, 645).
 En una *pequeñuela* carabela (II, 363).
 Una *hijuela* de hasta diez años (III, 669).
 Por el alto de aquella *serrezuela* (IV, 224).
 Algunas *canouelas* o piraguas (I, 543).
 Y en ciertas *canouelas* que tomaron (IV, 543).
 Están asidas *pequeñuelas* vainas (IV, 221).
 De facción de lampreas *pequeñuelas* (IV, 298).
 Algunas esmeraldas *pequeñuelas* (IV, 515).
 No confiara yo mis *alhajuelas* (IV, 519).
 Y unos caracolillos y *almejuelas* (IV, 156).

SUFIJO ICO, ICA

Encender el *polvico* muy menudo (I, 320).
 Dejó por sucesor un *Antonico* (I, 553) *.
 Y el muslo pasa de *Juanico* Minga (II, 609).
 Granillos *menudicos*, y a su grano (II, 42).
 Trocaban los *pellicos* y zurroneos (II, 58).
 Muy *menudica* paja se ponía (I, 320).
 Una *astillica* muy sutil de palo (III, 624).

SUFIJO ITO, ITA

Fueron más flacos que los de un *mosquito* (IV, 566) *.
 Un *cuesqucito* dentro no muy duro (IV, 528).
 Cuán a *poquitos* golpes da caída (II, 141).
Mosquitos y hormigas y gusanos (IV, 155).
 Viendo ser muy *poquita* la que lleva (II, 156).
 Una *crucita* de oro bien labrada (III, 624).
 Una *pepita* dentro cada una (III, 652).

SUFIJO ETE, ETA

Hacían los *pobretes* falsas cuentas (II, 58).
 Que *camisetas* son de vil angeo (IV, 379).
 Ciertas *albaneguetas* y bonetes (III, 356).

SUFIJO EJO

Allí hicieron un *bergantinejo* (I, 340) *.
Llevaban *barrilejos* de buen vino (II, 59).
Diéronles *cuchillejos* y machetes (III, 356).

No es raro el caso en que Castellanos multiplique los diminutivos: los datos, fruto de cardones, tienen *granillos menudicos* como los del higo; entre los sahumeros con que acostumbran los indios ofrecer a los ídolos hay uno hecho de *caracolillos y almejuelas*; con la coca que comen los indios usan cierto polvo hecho de caracoles que llevan en un *calabazuelo donde meten un palillo* con que lo llevan a la boca. En tres versos encontramos otros tantos diminutivos:

Y es la blancura destas *pelotillas* (las de la guama)
A *copillos* de nieve semejante,
una *pepita* dentro cada una... (III, 651 s.).

Si se tiene en cuenta el número crecido de sufijos diminutivos ya citados llama la atención el reducido número, catorce en total, de los que obedecen a necesidad de la rima.

De nombres propios encontramos diminutivos en *illo* e *ico*: Francesquillo, Gasparillo, Antonico y Juanico.

NOTAS

- (1) *Gramática de la lengua castellana*, 212.
- (2) *Obras escogidas en prosa y verso...* Bogotá, Imprenta y Librería de *El Tradicionista*, 1875, pg. 157 s.
- (3) *Edición de Alarcón García*, Madrid, 1954, pg. 206.
- (4) En los versos señalados con asterisco * el sufijo diminutivo obedece a la necesidad de la rima.
- (5) *Cermenillas*, se trata probablemente del diminutivo de *cermeña*, que según el *Diccionario de autoridades* es una "especie de pera, la más temprana y pequeña de todas, suave al gusto y olorosa. Su forma es a modo de campanilla". Castellanos dice que el fruto llamado níspero por los viejos es semejante a *cermeñillas*.